



Asignatura: TALLER DE LENGUA

Curso/Grupo: 1º ESO D/F

Temporalización: Lunes 16 y lunes 23

Profesor o profesora: Lorena García

Correo electrónico: lorena.fle.prof@gmail.com

Tarea:

ENVIAD UN MAIL AL PROFESOR RESPONSABLE DE LA ASIGNATURA

- Los alumnos deben realizar las dos fichas que se adjuntan



Asignatura: TALLER DE LENGUA

Curso/Grupo: 1º ESO E/F

Temporalización: Lunes 16 y lunes 23

Profesor o profesora: Lorena García

Correo electrónico: lorena.fle.prof@gmail.com

Tarea:

ENVIAD UN MAIL AL PROFESOR RESPONSABLE DE LA ASIGNATURA

- Los alumnos deben realizar las dos fichas que se adjuntan



COMPRESIÓN LECTORA - FICHA 1

1. Lee con atención el siguiente texto:

Púas, era un erizo pequeño, de color marrón, un poco torpe y patosito. Tenía un hocico negro y unas patitas gordas. Siempre se metía en líos, por culpa de sus púas pinchosas. Un día, estaba tejiendo Doña Gatita un jersey muy lindo para su bebé gatito y Púas se acercó a curiosear.

La gata, había comprado en la tienda del pueblo, una gran canasta de madejas de colores y quería hacerle el jersey cuanto antes, para que no pasara frío. Doña Gatita, le decía a su pequeñín:

- ¡Qué guapo vas a estar!, ¡eres el gatito más lindo de toda la vecindad!

Púas, se había escondido detrás del sillón. Los colores de las madejas, llamaron su atención y al inclinar la cabecita para verlas mejor, se cayó dentro de la canasta. El erizo, se metió, entre las madejas y no podía salir. El hilo se había enganchado en sus púas y lo había enredado todo.

- ¡Ay, Ay, mira lo que has hecho! - dijo la gatita. - ¡Ahora qué voy a hacer!

Púas, se sintió muy avergonzado y pidió perdón a la gatita, pero el hilo estaba destrozado y ya no servía para hacer el jersey.

Al llegar a su casa, Púas le contó a su mamá lo que había ocurrido. Le pidió que ella, hiciera un jersey para gatito. Su mamá le dijo:

-¡No te preocupes Púas, yo lo haré! ¡No tienes que ser tan travieso! ¡Has de tener más cuidado!

Púas no sabía remediarlo, era tan inquieto, que volvió a meter la pata, bueno mejor dicho las púas. Vio la madriguera de un conejo y quiso entrar en ella para curiosear. La Señora Coneja, acababa de tener crías. Estaban todas allí, muy juntitas. Todavía eran demasiado pequeñas para salir. Púas, consiguió meterse en la madriguera y llegar hasta las crías. Todo estaba muy oscuro y no podía ver nada. El erizo iba de un lado para otro, sin darse cuenta que según se movía iba pinchando a las crías.

-¡Fuera de aquí! - le dijo Doña Coneja, muy enfadada.

Púas, estaba, triste, el no quería hacer daño, pero siempre le salía todo al revés.

Pensando y pensando, encontró la forma de hacer algo bueno y practicó con sus púas. - ¡Ya sé! ¡Limpiaré las alfombrillas de las casitas de los animales! - dijo Púas, convencido de que había encontrado la solución. - ¡Esta vez, tengo que hacerlo bien y estar preparado para trabajar! ¡No volveré a equivocarme!

Comenzó a trabajar, como un verdadero experto. Se ponía su mascarilla para el polvo y limpiaba y limpiaba. Los animales, estaban muy contentos de que, por fin, hiciera algo que le gustara y no molestara a los demás. Se convirtió en un gran limpiador de alfombras y todos estaban muy orgullosos de él. Púas, había encontrado una razón para ser feliz.

2. Señala la respuesta correcta:

1.- ¿Cómo era el erizo?

- A) Grande, travieso y torpe
- B) Feo, travieso y oscuro
- C) Pequeño, de color marrón y torpe

2.- ¿Cómo termina el cuento?

- A) El erizo ya no era feliz por su problema
- B) Púas encontró la razón de ser feliz
- C) El erizo iba de un lado para otro

3.- ¿Qué le ocurrió a Púas la segunda vez?

- A) Se fue a jugar con sus amigos
- B) Se metió en el hueco de un árbol
- C) Entró en una madriguera de conejos

4.- ¿Cuál de las siguientes afirmaciones es cierta?

- A) Púas estaba muy asustado
- B) Púas le contó lo sucedido a su madre
- C) Púas no pidió perdón a la gatita

5.- ¿Cuál de las siguientes afirmaciones es cierta?

- A) Púas quería hacer el jersey
- B) Púas no se sintió avergonzado
- C) Púas se enredó en las madejas

6.- ¿Qué había en la madriguera?

- A) Una serpiente grande
- B) Muchas púas de erizo
- C) Crías de conejito

7.- ¿Qué compró la gata en la tienda del pueblo?

- A) Un jersey
- B) Una gran canasta de madejas de colores
- C) Unas agujas para hacer punto

8.- ¿Para quién era el jersey que tejía la gata?

- A) Para Púas
- B) Para un hermano
- C) Para su gatito

9.- ¿Qué le ocurrió a Púas?

- A) Se cayó al agua
- B) No quería que lo vieran
- C) Se cayó en la canasta de madejas

10.- ¿Por qué se metía Púas siempre en líos?

- A) Porque era muy travieso
- B) Por culpa de sus púas
- C) Porque era desobediente

3. Resume el texto en cinco líneas:

4. Indica cuál es, desde tu punto de vista, la moraleja de este texto:



COMPRESIÓN LECTORA - FICHA 2

1. Lee con atención el siguiente texto. Toma nota después del tiempo que has tardado en leerlo:

Había una vez un pobre molinero que tenía una bellísima hija. Y sucedió que en cierta ocasión se encontró con el rey, y, como le gustaba darse importancia sin medir las consecuencias de sus mentiras, le dijo:

-Mi hija es tan hábil y sabe hilar tan bien, que convierte la hierba seca en oro.

-Eso es admirable, es un arte que me agrada -dijo el rey-. Si realmente tu hija puede hacer lo que dices, llévala mañana a palacio y la pondremos a prueba.

Y en cuanto llegó la muchacha ante la presencia del rey, éste la condujo a una habitación que estaba llena de hierba seca, le entregó una rueca y un carrete y le dijo:

-Ahora ponte a trabajar y, si mañana temprano toda esta hierba seca no ha sido convertida en oro, morirás.

Y dichas estas palabras, cerró él mismo la puerta y la dejó sola. Allí quedó sentada la pobre hija del molinero y, aunque le iba en ello la vida, no se le ocurría cómo hilar la hierba seca para convertirla en oro. Cuanto más tiempo pasaba, más miedo tenía, y por fin no pudo más y se echó a llorar.

De repente, se abrió la puerta y entró un hombrecito.

-¡Buenas tardes, señorita molinera! -le dijo-. ¿Por qué está llorando?

-¡Ay de mí! -respondió la muchacha.- Tengo que hilar toda esta hierba seca de modo que se convierta en oro, y no sé cómo hacerlo.

-¿Qué me darás -dijo el hombrecito- si lo hago por ti?

-Mi collar -dijo la muchacha. El hombrecito tomó el collar, se sentó frente a la rueca y... ¡zas, zas, zas! , dio varias vueltas a la rueda y se llenó el carrete. Enseguida tomó otro y... ¡zas, zas, zas! con varias vueltas estuvo el segundo lleno. Y así continuó sin parar hasta la mañana, en que toda la hierba seca quedó hilada y todos los carreteles llenos de oro.

Al amanecer se presentó el rey y, cuando vio todo aquel oro, sintió un gran asombro y se alegró muchísimo: pero su corazón rebotó de codicia. Hizo que llevaran a la hija del molinero a una habitación mucho mayor que la primera y también atestada de hierba seca y le ordenó que la hilase en una noche si en algo estimaba su vida.

La muchacha no sabía cómo arreglárselas y ya se había echado a llorar, cuando se abrió la puerta y apareció el hombrecito.

-¿Qué me darás -preguntó- si te convierto la hierba seca en oro?

-Mi sortija -contestó la muchacha.

El hombrecito tomó la sortija, volvió a sentarse a la rueca y, al llegar la madrugada, toda la hierba seca estaba convertida en reluciente oro. Se alegró el rey a más no poder cuando lo vio; pero aún no tenía bastante y mandó que llevaran a la hija del molinero a una habitación mucho mayor que las anteriores y también atestada de hierba seca.

-Hilarás todo esto durante la noche -le dijo-, y si logras hacerlo, serás mi esposa. Tan pronto quedó sola, apareció el hombrecito por tercera vez y le dijo:

-¿Qué me darás si nuevamente esta noche te convierto la hierba seca en oro?

-No me queda nada para darte -contestó la muchacha.

-Prométeme entonces -dijo el hombrecito- que, si llegas a ser reina, me entregarás tu primer hijo.

La muchacha dudó un momento. « ¿Quién sabe si llegaré a tener un hijo algún día y esta noche debo hilar este heno seco?» se dijo. Y no sabiendo cómo salir del paso, prometió al hombrecito lo que quería y éste convirtió una vez más la hierba seca en oro. Cuando el rey llegó por la mañana y lo encontró todo tal como lo había deseado, se casó enseguida con la muchacha. Y así fue como se convirtió en reina la linda hija del molinero.

Un año más tarde le nació un hermoso niño, sin que se hubiera acordado más del hombrecito. Pero, de repente, lo vio entrar en su cámara:

-Vine a buscar lo que me prometiste -dijo.

La reina se quedó horrorizada y le ofreció cuantas riquezas había en el reino con tal de que le dejara al niño; pero el hombrecito dijo:

-No. Una criatura viviente es más preciosa para mí que los mayores tesoros de este mundo. Comenzó entonces la reina a llorar, a rogarle y a lamentarse de tal modo que el hombrecito se compadeció de ella.

-Te daré tres días de plazo -le dijo-. Si en ese tiempo consigues adivinar mi nombre, te quedarás con el niño. La reina se pasó la noche tratando de recordar todos los nombres que oyera en su vida y, como le parecieron pocos, envió un mensajero a recoger, de un extremo a otro del país, los demás nombres que hubiese.

Cuando el hombrecito llegó al día siguiente, empezó por Gaspar, Melchor y Baltasar, y fue luego recitando uno tras otro los nombres que sabía; pero el hombrecito repetía invariablemente:

-¡No! Así no me llamo yo.

Al segundo día la reina mandó averiguar los nombres de las personas que vivían en los alrededores del palacio y repitió al hombrecito los más curiosos y poco comunes.

-¿Te llamarás Arbilino, o Patizueco, o quizá Trinoboba?-

Pero él contestaba invariablemente:

-¡No! Así no me llamo yo.

Al tercer día regresó el mensajero de la reina y le dijo:

-No he podido encontrar un sólo nombre nuevo; pero al subir a una altísima montaña, más allá de lo más profundo del bosque, allá donde el zorro y la liebre se dan las buenas noches, vi una casita diminuta. Delante de la puerta ardía una hoguera y, alrededor de ella, un hombrecito ridículo brincaba sobre una sola pierna y cantaba: "Hoy tomo vino y mañana cerveza, después al niño sin falta traerán. Nunca, se rompan o no la cabeza, el nombre Rumpelstikin adivinarán".

¡Imagínense lo contenta que se puso la reina cuando oyó este nombre! Poco después entró el hombrecito y dijo:

-Y bien, señora reina, ¿cómo me llamo yo?

-¿Te llamarás Conrado? -empezó ella.

-¡No! Así no me llamo yo. -¿Y Enrique?

-¡No! ¡Así no me llamo yo! -replicó el hombrecito con expresión triunfante.

Sonrió la reina y le dijo:

-Pues... ¿quizás te llamas... Rumpelstikin?

-¡Te lo dijo una bruja! ¡Te lo dijo una bruja! -gritó el hombrecito y, furioso, dio en el suelo una patada tan fuerte, que se hundió hasta la cintura. Luego, sujetándose al otro pie con ambas manos, tiró y tiró hasta que pudo salir; y entonces, sin dejar de protestar, se marchó corriendo y saltando sobre una sola pierna, mientras en palacio todos se reían de él por haber pasado en vano tantos trabajos.

2. Apunta el tiempo que has tardado en leer esta historia: _____

Ahora calcula tu velocidad lectora aplicando la siguiente fórmula:

$$V = \frac{\text{Palabras del texto (960 palabras)} \times 60''}{\text{Número de segundos invertidos en leer}}$$

Número de segundos invertidos en leer

